



por Daniel Coppalle y Bernard Gardin

DISCURSO DEL PODER Y PODER DEL DISCURSO

Nada es más opuesto a un análisis marxista que una imagen de la sociedad constituida por pequeños tiranos dotados cada uno del poder (o de poderes), y que buscan someterse unos a otros.

Esto no quiere decir que esta representación -que no deja de remitir al pesimismo de "el hombre es un lobo para el hombre", no pueda corresponder a lo vivido por un buen número de individuos. Corresponde, sin embargo, al análisis mostrar las relaciones que existen entre esta vivencia y el conjunto de las relaciones sociales, cuales son las relaciones de producción que se encuentran en su origen, constitutivas todas del poder de una clase y, finalmente, de la ideología por la cual esta estructura engendra su desconocimiento, revelando que el poder está alojado en todos lados, es decir, ahí donde no se le encuentra. Tratándose del lenguaje, un gran número de textos actuales establecen relaciones estrechas entre términos lingüísticos -o que aparecen como tales (lenguaje, lengua, discurso, habla)- por una parte, y poder(es). Si el lenguaje es la cosa más compartida del mundo ocurriría lo mismo con respecto al poder.

No refutaremos estas tesis sustituyéndolas por la verdad, pero intentaremos hacerlas una crítica verdadera, tratando de demostrar, por una parte, que reflejan relaciones sociolingüísticas, realidades que nos permiten aprehender y, por otra, cómo y por qué nos insuficientes y engañosas en lo que se refiere a las explicaciones que dan de estos fenómenos. Nos disculparán también si no proponemos una teoría del poder y si mantenemos la ambigüedad de este término. Nos parece que esta actitud garantiza por el momento el

provenir de nuestros análisis, teniendo en cuenta las direcciones del estudio que determina R. Godelier cuando, a partir de sus estudios sobre los Aaruyas, emite la hipótesis de "la existencia de relaciones de dominación y de opresión más antiguas que las relaciones de clase, y que precedieron por mucho la aparición del Estado en la Historia". Estas relaciones de dominación no se fundarían sobre un monopolio de los medios materiales de existencia. En efecto, ciertas desigualdades aparecen en las sociedades sin clases: nacen de "la posesión restringida de medios, que llamaremos imaginarios, de reproducción de la sociedad y de la naturaleza." Ciertas prácticas lingüísticas corresponden a esta definición, aunque haya que desconfiar, en este aspecto de un análisis demasiado mecanicista que reduciría el poder a las relaciones de producción. Esta referencia a los trabajos de R. Godelier constituirá nuestra única incursión en el dominio de la etnología. En cuanto al psicoanálisis que tiene algo que enseñar también acerca de la relación lengua-poder, no la cuestionaremos aquí, limitándonos a hacer dos referencias bibliográficas: E. Roudinesco, *Un discours du réel*, y C. Clément, *Le pouvoir des mots*.

Comenzaremos nuestro estudio por el examen de la tesis filosófica más importante que concierne nuestro tema: la de Foucault; examinaremos a continuación los trabajos lingüísticos y sociolingüísticos que en uno u otro momento establecen una relación entre lengua, discurso y poder para tratar en seguida de caracterizar lo que cimienta, a nuestro parecer, esta relación privilegiada.

La sociolingüística debe cuestionar la filosofía en la medida en que ésta hace un análisis del discurso a su manera, cuando se asigna la tarea de desmontar los mecanismos discursivos, para referirlos al movimiento de las ideas. Sus propias limitaciones le imponen conceptos generales que se articulan en una serie de relaciones entre el hombre, el poder, la política, el discurso, etc. A partir del momento en que los Sofistas convinieron del poder que da la palabra pública, su lugar en la ciudad pasó a ser el que Platón impugnó o sea, el de los detentadores del discurso del poder. Más cerca de nosotros, una filosofía proclama ser heredera de la filosofía antigua, y le otorga su voto respaldándola a través de algunas tesis sobre lo político que revisten todas las formas del discurso filosófico tradicional. Bajo la forma más vulgarizada, la "nueva filosofía", epifenómeno de un movimiento coyuntural más impactante en la ideología, plantea de cierta manera el problema de la ubicación de los intelectuales dentro de las relaciones de poder en las instituciones. En efecto, la "nueva filosofía" es un fenómeno cultural nada despreciable porque trata por una parte, del discurso del poder, con el riesgo de crear una parodia de la sociolingüística, y por otra parte, de la buena voluntad que la inteligentsia muestra respecto a ella. Al darse como tarea el reflexionar sobre algunas determinaciones de los políticos que podrían ser permanentes, su temática gravita en torno a dos polos: discurso y poder. Tienen realmente una función de emblema en el contexto cultural dominante que tiende a presentar cualquier actividad social reducida únicamente a discurso y poder. Al hacer esto omite articular la actividad discursiva con el conjunto de las relaciones sociales, y en particular deja de tomar en cuenta las distintas relaciones de fuerza en el Estado y fuera del Estado. Entonces el concepto general de discurso del poder está en posibilidad de

acoger todas las acepciones posibles, si se le da crédito a la idea de que todo poder tiene un discurso específico, que a una estructura permanente de dominación corresponde una estructura permanente del lenguaje dominante y que una permanencia de la resistencia al poder corresponde a los "discursos de la resistencia" que circulan y se elevan para "denunciar" y "atestiguar", y esto desde los mitos órficos hasta el Gulag.

La sociolingüística está interpelada inevitablemente por estas relaciones entre la actividad lingüística y la política, bajo la forma de abstracciones obtenidas a partir de la lingüística estructural o de la chomskiana y de abstracciones deducidas del postulado de la permanencia de estructuras de la dominación, destinadas a ilustrar la proposición subyacente implícita: todo poder es X o Y por esencia y todo discurso del poder es su arquitectura simbólica. En efecto, hablar para dominar es un comportamiento que el análisis del discurso político busca constituir como un objeto; para hacerlo se dota de medios de investigación experimental y erige enunciados políticos en discurso. Según la fórmula de L. Guespion estos enunciados están encardados desde el punto de vista de sus condiciones de producción. Hablar para dominar no se convierte en objeto científico de no existir una estricta articulación entre los distintos fenómenos sociales de lucha por la hegemonía mediante la palabra, entre los del "discurso" que los grupos pronuncian para imponerlos.

Frente a los riesgos que se corren por un lado y otro, teoría idealista del "discurso del poder" donde todo está incluido en todo, y empirismo sociolingüístico sin articulación entre la lingüística y el todo social -Foucault proporciona, si no una salvaguarda, por lo menos una defensa; en efecto, al margen de las recientes operaciones desarrolladas por los medios en nombre de la filosofía, él es con certeza el filósofo que más

cristaliza la reflexión filosófica acerca de la función discursiva, en los mecanismos de dominación social. En este sentido sus propuestas llevadas paralelamente a las de la lingüística, y también a las del psicoanálisis, cuestionan sin duda la lingüística, y algunas de sus implicaciones teóricas constituyen sin que él lo sepa (a su espalda) un pretexto favorable para estos discursos filosóficos a los que nos hemos referido anteriormente. Pero esta recuperación paradójica frecuente no resta nada a la importancia de su análisis general sobre las relaciones institucionalizadas entre la función discursiva y la estrategia de naturalización de algunos valores, ni a la de su aproximación al problema del poder del discurso y sus relaciones con la dominación simbólica y real.

Desde la **Arqueología del saber** (1969), Foucault se distancia de las concepciones idealistas de la actividad lingüística, que pertenece al sujeto. Individuo constituyente o portador del sentido, y trabaja a su manera una sociolingüística cuando, considerando el conjunto de los enunciados que representan en una época determinada el "discurso de los médicos", describe al sujeto de la enunciación de este tipo de discurso a partir del estatuto social asignado a este locutor, y que lo autoriza a hablar en el seno de una institución, a unos "emplazamientos" tanto geográficos (el hospital) como textuales (los tratados). Este "conjunto" de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio definieron en una época precisa, y para un área social, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la "función enunciativa" que él llama "prácticas discursivas"; no es ajeno a la sociolingüística que puede considerar esta aproximación filosófica como una tentativa paralela al análisis del discurso, sin separar arbitrariamente lo lingüístico de lo semiótico y del contexto social global, puesto que unas condiciones de producción están referidas a enunciados que ellas constituyen como discursos.

El **orden del discurso** (1971) acentúa todavía la di-

mensión social de la actividad discursiva y el sujeto de la enunciación es aprehendido a través de ciertas relaciones sociales que lo determinan. A su vez el poder del discurso conferido por la "doctrina" (La Ideología de Foucault) ya no residiría tanto en su conformidad con la Verdad, con el logos, sino en su función de diferenciación o de cimiento social: piensa que bajo la vertiente idealista de lo verdadero y de lo falso en el discurso existe otra más, de tipo cultural y social (intercambio): bajo la exclusión y lo prohibido en el discurso se encuentran las exclusiones y las prohibiciones simbólicas las cuales segmentan el espacio social y marginalizan eficazmente a aquellos, prisioneros, enfermos o locos, a quienes se les quita la palabra. De ahí nace cierta dialéctica fructuosa: en efecto, si "se le ha concedido un lugar (gracias a la Institución) que la honra pero la desarma", el discurso es distribuido y controlado por la Institución. Y según él, las exclusiones que el discurso pronuncia revelan de esta forma sus relaciones con lo prohibido y lo impronunciable. Lazos importantes que traducen en Foucault una concepción dialéctica de la lengua-reflejo ya que en definitiva "el discurso no es simplemente lo que transmite las luchas, sino aquello por lo que se lucha, el poder del que se pretende apoderar."

Ciertamente el "se" sujeto sigue siendo indeterminado desde el punto de vista de la historia, pero esa ambigüedad no podría anular de un plumazo la propuesta de Foucault: la creencia en la dimensión social del discurso y la crítica de la reducción idealista del discurso al logos, como racionalidad del mundo. El discurso para él se saca de las cosas como un "acontecimiento discursivo".

De la misma manera, lo que puede cuestionar la sociolingüística en Foucault es su análisis de los textos, la "arqueología" cuyo mérito -y no el menor de ellos-, es relativizar el grado extremo de generalidad de los conceptos filosóficos: contra todo idealismo clásico o renovado, él supone que no hay unicidad permanente. Así como no hay un /el

poder sino unos/ los poderes, como conjunto de relaciones de fuerza dentro y fuera de los aparatos de Estado, no existe tampoco La Verdad sino sino la verdad. Su Arqueología no es un discurso de la historia manifiesta u oculta del logos permanente (como ocurre en el caso de las publicaciones recientes sobre la eternidad del discurso del poder donde el logos es a la vez la ley, verdad, discurso, etc.) Su Arqueología está definida en **El orden del discurso** como análisis del mismo y se orienta hacia una tipología fundada sobre el estudio "crítico" y "genealógico" de los enunciados a través de la historia de las instituciones. Revela las divisiones estratégicas hechas en nombre de lo verdadero y de lo falso.

A su manera, la Arqueología es diferencial puesto que analiza historias locales o marginales (por oposición a la totalidad); en efecto, según Foucault, es la única manera de referir los diferentes discursos de las instituciones y sus contradicciones, a las estrategias del poder en una sociedad determinada.

Los enunciados de la resistencia puntual a la dominación de las instituciones se opondrían a los enunciados que naturalizan y reifican el orden social

Sin embargo, la Arqueología de los discursos y contradicciones no es por eso socio-diferencial, en el sentido en que lo entiende más particularmente la lingüística social, (Marcellesi-Gardin, 1974) porque elude, a fuerza de relativizar, la especificidad de lo lingüístico y de lo social.

Parece que no se toma en cuenta lo lingüístico en su especificidad, sino desde el punto de vista funcionalista, aunque se haya planteado en Foucault la necesidad de describir las relaciones entre la organización interna del discurso y la de las otras prácticas semióticas. Por un lado, existe la tendencia a buscar un isomorfismo formal y funcional, y por otro, la de buscar la presencia o la ausencia de significantes, considerados como índices de fenómenos sociales.

Además, el contexto filosófico que engendran las nociones interesantes de discurso,

de formas admitidas o rechazadas, de exclusión o prohibición, no parece estar destinado a la historia de las relaciones sociales; las series de oposición tales como dominante/dominado, Institución/loco, prisionero, enfermo, etc., son derivados de la triada humanista poder-dominación-verdad. Ahora bien, este esbozo de la causalidad del conjunto de las relaciones sociales favorece las tesis según las cuales el individuo y el poder mantienen relaciones directas, el discurso siendo la única mediatización, en cualquier momento y en todas partes. En efecto, al privilegiar los actores individuales y sus relaciones discursivas en el marco de instituciones restrictivas, propone la función discriminadora de los discursos desarrollados en el seno de las instituciones y de los aparatos, pero sin hacer ninguna aclaración con respecto a las implicaciones. Estas harían de la oposición sociologizante individuo/sociedad un artificio ideológico destinado, de la misma manera que algunos diagnósticos en medicina, a enmascarar las relaciones a la vez mediatizadas y continuas que el sujeto real establece con el todo social.



La Arqueología de Foucault no constituye ciertamente una derivación idealista, pero sigue siendo tributaria de una constante filosófica: desconoce la variación entre los grupos sociales. Dándose como objeto el examen de las relaciones discursivas que establecen las instituciones dominantes y grupos de individuos, caracterizados por su pertenencia a clases sociológicas marginales, (que tienen en común el padecer de ciertas coerciones de instituciones), la Arqueología de Foucault tiende a sustituir las luchas de clases por una yuxtaposición de resistencias marginales que responden a otras tantas estrategias de dominación. De ahí surge el papel destinado al intelectual, según él: éste habla en los lugares institucionales que el Estado le ha asignado con el

fin de reformular el saber y el poder amordazado de las masas.

El problema que Foucault plantea así permite que la filosofía avance hacia una aproximación que tiende a articular discurso y poder. Es verdad que, para emplear términos filosóficos, todo el poder se ejerce en las instituciones a través del discurso (entre otras cosas, porque se ejerce también a través de la violencia, por ejemplo) y se reproduce y se conquista por el discurso. De ahí la ilusión del discurso. Pero más allá del encierro conceptual, cuestionamos esta ilusión acerca de lo que la sostiene y acerca de lo que resulta de esta operación. En realidad, ésta trata de confiscar todo derecho a la clase obrera de poder alcanzar el discurso público, y por lo tanto el discurso político. Al reificar las relaciones entre el lenguaje y las otras prácticas sociales, se da a entender que la actividad lingüística está relativamente al margen de las luchas de clases. Y la lectura de los griegos por medio de métodos genealógicos-analógicos, la lectura de los sistemas y axiomas filosóficos y el establecimiento de relaciones con ciertas instituciones desembocan sobre el llamado, y no sobre la lucha a nivel de las relaciones sociales. Desembocan sobre el romanticismo de la resistencia y de la disidencia, bajo la forma de luchas discursivas que se dan dentro de textos limitados que "trabajan" en los márgenes, los pliegues, los sistemas; o en los límites de una historia textual o de una intertextualidad a-histórica que justifica las correspondencias más fulgurantes (de Platón a Stalin...).

La sociolingüística no desconoce la manera de formular filosóficamente el axioma hablar para dominar. Pero ante la manera en que el mismo Foucault se encuentra reinvestido de presuposiciones idealistas en la coyuntura cultural actual, se plantea también que el discurso representa en efecto un poder sobre el mundo, una de las modalidades de poder sobre el mundo; si las palabras tienen algún poderío en la actividad social, no es en virtud de una trascendencia neo-platónica, sino

porque son el reflejo activo de la actividad social. La formulación filosófica desconoce la apropiación del léxico y, por extensión, del habla; sí se aproxima a ella es generalmente para comparar el aspecto individual de esta toma de palabra con "el" discurso dominante. El desconocimiento de la dimensión social de la lucha lingüística puede conducir a tomar en cuenta únicamente la lucha que librarían las ideas dentro del discurso filosófico. De ahí el lugar privilegiado asignado al discurso de los intelectuales. De hecho así es, porque revela con frecuencia cierta tendencia a la generalización, a la permanencia y a la unidad, como si fueran refugios; la filosofía enmarca su problemática de la relación discurso-poder en teorías de las que la Historia se ha vaciado: es por esto que no logra describir los verdaderos mecanismos de lucha discursiva que están ligados dialécticamente a la lucha global de clases con respecto a la hegemonía y el poder.

EL LENGUAJE COMO PODER

Si recogemos ahora el problema desde su raíz, el primero que encontramos en la aproximación sociolingüística de campo podría ser representado en corpus por el conjunto de textos que emanan de las oficinas que prometen hoy el poder, mediante la adquisición de las formas lingüísticas adecuadas: "Sepa hablar en público, convenga, seduzca, sea aquel a quien se escucha, sepa redactar la carta de petición de empleo que lo hará preferible a cualquier otro, sepa usar la palabra en una entrevista para lograr ser contratado. "Métodos de ortografía, cursillos de relaciones humanas para cuadros, escuelas de venta, etc., descansan en la hipótesis corrientemente admitida de que hay un poder, y una eficacia en ciertas prácticas lingüísticas. Partiremos de estas evidencias, y por lo tanto, heurísticamente, de esta sociología de la vida cotidiana, para exponer los trabajos que pueden evidenciar estos hechos aún cuando no se éste su punto de partida - ni su finalidad -, clasificando en

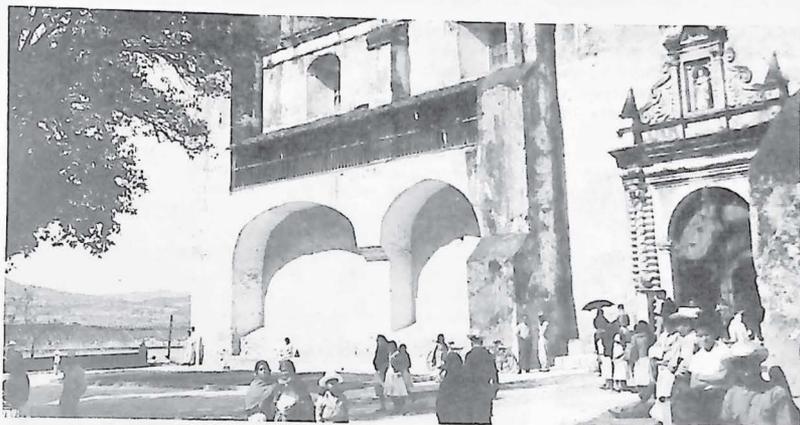
función del sentido de la relación que establecen entre lengua, discurso y poder. Las oficinas de las que acabamos de hablar se apoyan en el postulado siguiente: el poder está en el lenguaje, una evidencia que no carece de sustentos prestigiosos.

DECIR ES HACER

Traduciendo por **Quand dire c'est faire** el título de la obra filosófica del inglés Austin: **How to do things with words** (literalmente: cómo hacer cosas con palabras), los editores franceses radicalizaron la tesis de este último.

En su obra, pone al acento sobre la función realizativa del lenguaje y sobre todo de ciertas expresiones. Así, decir "yo te bautizó", cuando el locutor corresponde a quien está habilitado para pronunciar la frase...equivale a realizar la acción de bautizar: las expresiones realizativas, realizan la acción que describen. Si el valor realizativo del lenguaje ha sido extendido a todas las prácticas lingüísticas, los datos lingüísticos sobre los cuales Austin trabajó en un principio están cerca, desde cierto punto de vista, de un corpus de fórmulas mágicas, sésamos que es preciso pronunciar de manera adecuada para que las rocas se separen. La **Biblia** nos enseña que el poder más grande que existe es el Verbo, y que al Verbo se le debe el hecho de que las cosas existan. En consecuencia, las palabras contendrían un poder.

Es verdad. Pero con la condición de no cerrar los ojos y olvidarse de que no sólo las palabras están en juego. Los investigadores que han utilizado los trabajos de Austin (Slakta, Fauconnier) han demostrado que las experiencias realizativas en cuestión reciben únicamente su valor de las instituciones o rituales en los cuales se emitieron, que su poder no podría existir sin el reconocimiento de éste por el interlocutor.



LA LENGUA ES FASCISTA

Es preciso evocar aquí un texto: **Leçon** de Roland Barthes, porque corresponde al poder de este texto (que no es posible separar del poder de su autor, de la Institución Colegio de Francia) que lo mencionaremos, pero lo evocaremos sólo como un ejemplo límite que muestra a lo que puede llegar una actitud no dialéctica: la actitud esencialista reificante. En este texto, Barthes opone la lengua y el discurso (aunque la distinción entre lengua/discurso es algo de lo que ahora haya que "abjurar" p. 31), considerados como fascistas, a las prácticas liberadoras que son la escritura y la semiología siendo (el objeto de ésta redefinido como la lengua conformada por el poder, p. 32) "la lengua como realización de todo lenguaje no es ni reaccionaria ni progresista: es simplemente fascista puesto que el fascismo no es impedir decir, es obligar a decir...en ella se dibujan ineludiblemente dos rúbricas: la autoridad de aserción, el gregarismo de la repetición" (p.14). Como no es posible situarse fuera de la lengua, no queda otro recurso para liberarse que "engañar", "engañar la lengua", mediante "la literatura", "revolución permanente". Nos aproximamos a la solución de la "palabra de artificio" de L. Marin, que permitiría "sobrevivir" frente al "discurso de la fuerza" sin atacarlo puesto que la lucha no podría sino desembocar en la sustitución de esta fuerza por otra (El Relato es

una trampa).

1. Reifica el objeto científico de los lingüistas: la lengua, que aquí se considera como lo real en sí, pero, a partir de ahí, esta posición está absolutamente en la lógica de este objeto. Se trataría entonces de una nueva versión de la hipótesis de Sapir-Whorf: " Toda lengua es una visión del mundo".

2. Si esta reificación es posible, es porque sin embargo existen condiciones que hay que buscar en las relaciones sociales del objeto científico lengua con la realidad. Para nosotros la lengua de los lingüistas evidencia claramente la ideología lingüística dominante en cualquier sociedad, es decir, que existen una lengua y prácticas lingüísticas correctas; hay otras pero no pertenecen a la lengua. En efecto, la homogeneización de la lengua postulada por los lingüistas y obtenida gracias a la exclusión de las variantes, corresponde a la unicidad de la lengua lograda gracias a la expulsión de las prácticas que se desvían en la realidad, exclusiones realizadas dentro de instituciones que controlan las capas dominantes. Estas tienden, por supuesto, a sostener y a reproducir ciertas proposiciones y excluir otras en nombre de la lógica, de la elegancia, de la claridad, del genio de la estructura de la lengua. Estas capas se sirven por supuesto de la lengua para obligar a decir e impedir otras maneras de decir. La censura más eficaz no se efectúa por cohesión sino por la inculcación del hábito, en el sujeto, de referir sus discursos

a una lengua presentada como trascendente respecto a las relaciones sociales.

3. Pero esto no es lo único que ocurre; hay resistencias: el cuestionamiento de la lengua es cotidiano y, de repente, interviene el cambio; porque aquello que no está dicho, se dice sin embargo. Pero corresponde a otras problemáticas revelar estos hechos.

4. La posición de Barthes, quien incita a abandonar el terreno de la lengua, nos parece también peligrosa - como cualquier dimisión. Es verdad que él adopta y adquiere cierta "distinción" un poco "retro", puesto que esta actitud conduce sobre todo a reproducir. La reproducción romántica del poeta, del creador, quien, al margen de la masa esclavizada por la lengua, vive la libertad de la literatura: figura que representa el doble interés de: a) confortar el poder actuante mediante la afirmación de la imposibilidad de liberarse colectivamente; b) preservar el interés de una casta: los hombres de letras.

HABLAR PARA DOMINAR O LA HEGEMONIA LINGÜÍSTICA

Era preciso deshacerse de las dos problemáticas precedentes antes de llegar a los trabajos propiamente sociolingüísticos. Si estos no se plantean siempre desde un principio el problema del poder, sí lo encuentran. Clasificaremos estos trabajos bajo tres rúbricas: los trabajos de los sociólogos que se interesan

en la repartición social de la palabra, la posibilidad de hablar; los trabajos que ponen en evidencia el funcionamiento de la norma; los trabajos que surgen del análisis del discurso político.

LA REPARTICION SOCIAL DE LA PALABRA

En principio es la estructura social la que reparte en todas las instituciones, de manera desigual, el derecho a la palabra; lo hace sea en nombre de reglas escritas (los estatutos, los reglamentos de las asociaciones, por ejemplo) y delega la palabra designando a sus voceros, sea en nombre de reglas no escritas pero interiorizadas por los sujetos: de esta manera, en los grupos donde la palabra no "escasea" por culpa de los reglamentos, se efectúan selecciones, callándose unos y delegando a otros el derecho y el deber de hablar por ellos. Por lo tanto algunos tienen únicamente el derecho de callarse "y eso" -dice una expresión popular- con la condición de no abusar. Esto se debe a que la estructura social da a ciertos locutores el estatuto de locutores "legítimos" en base a la posición que estos locutores ocupan en esta estructura global. Los trabajos de Bourdieu sobre "la oportunidad de tener una opinión personal" muestran perfectamente bien que estas oportunidades están repartidas de manera desigual. Será preciso hacer a este respecto el análisis económico, social y político de los medios masivos de comunicación en Francia en el momento actual, (el control del poder sobre la radio y la televisión, la concentración de la prensa, las oposiciones...), sobre todo porque la estructura de comunicación que funciona en esos niveles tiende a reproducirse a nivel microsociológico (el artículo de R. Faraone "A propósito del poder y de la comunicación de masa desde el punto de vista marxista" proporciona análisis interesantes respecto a esto).

Los trabajos de B. Bernstein (*Langage et classes sociales*) nos facilitan cierto número de indicaciones acerca de la manera como se in-

culcan en la familia, la escuela, el trabajo y las diversas organizaciones estas reglas; ellas engendran en el sujeto el sentimiento de ilegitimidad cuando aquel toma la palabra: desvaloriza a priori el discurso que podría emitir; él mismo crea su incompetencia discursiva. La sociedad aristocrática que funciona, por definición, mediante la descalificación de ciertas capas, excluye del discurso a los campesinos, mecánicos y otros, por ser indigna su situación, dándoles la oportunidad de sostener públicamente un discurso únicamente en el marco de lo cómico (los campesinos de Moliere). Podían ocurrir algunos cambios (hombres de letras, grandes burgueses), pero no sin incidentes. La sociedad democrática que descansa sobre la libertad y la igualdad de todos, ha tenido que producir y reproducir sin embargo las desigualdades discursivas necesarias para su sobrevivencia. Esta sociedad afirma la dignidad y la igualdad de todos (no hay oficio malo); pero inculca a los futuros detentadores de alguno de estos oficios el sentimiento de su inferioridad lingüística. No es por ser obrero que uno está desposeído de la palabra, sino porque este oficio digno y noble tiene sin embargo efectos negativos sobre el lenguaje. La separación trabajo manual, trabajo intelectual capacita a algunas personas para el discurso, descalificando a otras; gracias a esto, podemos beber frío. La teoría de los "handicaps socioculturales" proporciona frecuentemente los argumentos científicos en favor de esta actitud política, porque trata de interesarse únicamente en las prácticas lingüísticas de los que tienen un **handicap**, lo cual se explica por la pertenencia social de sus autores, sin que sea necesario explicar las prácticas lingüísticas de los favorecidos, como si estuvieran fuera de clase

Hay que señalar que estos hechos no son solamente aspectos del estudio sociolingüístico sino que representan también las condiciones límites de es-

te. Labov ha demostrado claramente cómo las hablas dominadas desaparecen en la encuesta clásica (en la cual un detentador de la norma interroga a un locutor de un habla minoritaria, de la misma manera que el trabajo sociolingüístico destruye el objeto que busca describir. Un "¿qué quiere usted que alguien como yo le diga?" caracteriza suficientemente la actitud de los informadores colocados en esa situación, cuando no escogen un mutismo prudente y desconfiado que, en esas circunstancias recibirá la calificación de no-verbal. Pero estos hechos no conciernen solamente al lingüista; los militantes saben por experiencia que no es fácil conseguir las opiniones y el sentir de los grupos, que no es fácil constituir un grupo como locutor intelectual colectivo verdadero, es decir, productor de su propio discurso y no solamente de un discurso inducido: esto se debe a que la relación con el lenguaje, establecida por los miembros de un grupo, no tiene sus raíces en éste sino en el exterior, en la sociedad en general.

Durante las épocas de intensa lucha de clases, surgen así en el orden del discurso público nuevos locutores a quienes los que aún dominan, quieren devolver al estatuto de carentes de voz. El académico Suard deplora en 1791, en las asambleas, "el silencio de los mejores espíritus y la audacia de palabra de aquellos que no necesitan saber lo que dicen" (citado por R. Barny, "*Mots et choses chez les hommes de la Révolution Française*", p. 101)

LA NORMA

Si en toda sociedad unas reglas tienden a seleccionar locutores, otras reglas jerarquizan las prácticas lingüísticas reales. Sólo haremos algunas observaciones a este respecto, pues este punto se trata en otros artículos. Labov ha mostrado cómo la comunidad lingüística se funda sobre el reconocimiento del mismo conjunto de normas por todos sus miembros: lo esencial no es que todos cumplan con estas normas sino que constaten e interioricen como una infe-

rioridad la separación entre las producciones lingüísticas de algunos y aquellas normas. De esta manera en el discurso político, los detentadores del poder son también por definición los detentadores de las formas correctas y de las significaciones correctas, que se oponen a los empleos contrarios. Se puede, por ejemplo, tener la siguiente representación de una campaña electoral (Gardin, en "*Néologie: Aspects sociolingüísticos*"): "Cada grupo político construye entonces dos diccionarios: el suyo que quiere convertir en diccionario de la lengua, y el del adversario que condena a desaparecer. ¿Todos los grupos se encuentran, según este punto de vista, en la misma relación con respecto al lenguaje? No. Una ideología dominante existe, a la cual la lengua está ligada en parte. Existen proposiciones dominantes en determinado momento, acerca de la libertad, de la democracia, de la igualdad, del marxismo... Es decir que las formaciones políticas representativas de los grupos dominantes pueden "funcionar con la ideología": trabajar más mediante alusiones, connivencias...no explicitar, interponiendo como sujetos a los interlocutores, provocando en ellos el "reconocimiento".

Se ve aquí que la lengua en su calidad de representación tiene una fuerza de coherencia tan grande, se respeta tanto y es un valor tan importante, que pocas veces los grupos que luchan por la hegemonía -y por lo tanto la hegemonía lingüística- la atacan frontalmente. Es más bien una conquista del interior, una investigación que se corrobora. Por consiguiente, es frecuente que al pretender respetar la lengua y sus normas participen ellos mismos de su transformación: imponiendo sus signos y denunciando como extraños a la lengua los signos de los adversarios.

EL ANALISIS DEL DISCURSO

Los ejemplos precedentes provienen de un campo esencial, en el que se estudian las relaciones entre prácticas lingüísticas y poder: el del dis-

curso político, objeto específico de toda la escuela francesa de sociolingüística muy influenciada por el marxismo.

Definiremos el discurso político con J.B. Marcellasi (comunicación del coloquio de México, noviembre de 1977) como "el discurso sostenido para la hegemonía por un intelectual colectivo". En efecto no hay hegemonía sin discurso: mediante el discurso es como una colectividad impone a otra un frente proposicional; se asume éste se ponga o no en cuestión dicha dominación. Una clase que intentara mantener su poder sin hegemonía tendría que hacer un uso constante y creciente de la violencia."

Desde el punto de vista metodológico, la lingüística social que debe evidenciar las conductas lingüísticas en su calidad de actividades sociales de ciertos grupos, utiliza la noción esencial de locutor colectivo y, metodológicamente, el contraste y la covariante. Los discursos estudiados son aquéllos de los grupos sociales que se erigen como locutores colectivos. De esta manera se estudian los discursos de las organizaciones políticas (ver en la bibliografía los trabajos de J.B. Marcellasi, D. Maldié, del equipo de M. Tournier), los discursos de las organizaciones profesionales (los trabajos de D. Baggioni, D. Gardin). Señalemos sin embargo que el investigador puede considerar ciertos discursos individuales como emanaciones de una colectividad, cuando se han reunido cierto número de condiciones, y por lo tanto se pueden estudiar como discursos colectivos:

-el método utilizado es el de los contrastes: el investigador se niega a trabajar y a concluir a partir de un solo discurso. Puesto que en la realidad los discursos funcionan los unos en relación a los otros (se responden, se hacen eco, se oponen, se invocan), y porque son percibidos así por los receptores, no pueden constituirse en objeto de análisis sino como contrastes (que se realice el contraste en el tiempo o el espacio, entre organizaciones, o dentro de la organización...);

-sólo el método de los contrastes permite reconocer los procesos de individuación lin-



güística a través de los cuales los locutores colectivos intentan imponer o reproducir su hegemonía.

-la lingüística social descansa sobre el postulado de la covariante, que J.B. Marcellasi glosa de la siguiente manera: "covariante se aplica en la práctica a las interacciones que suponen las investigaciones fundadas, por un lado, en el no-isomorfismo de lo social extralingüístico y en lo social lingüístico y, por otro lado, en su unidad fundamental." (comunicación del coloquio de México).

Es decir, en lo que nos concierne: si bien no hay poder político sin discurso, el poder no puede reducirse al discurso; y el análisis del discurso no puede sustituir al análisis político.

En el curso de la lucha por la hegemonía se establecen vínculos entre las organizaciones, reflejados en los movimientos del léxico. Al concluir un estudio sobre la evolución del vocabulario comunista y del vocabulario socialista de los años 1924-1925, J.B. Marcellasi escribe: ("Analyse du discours a entréee lexicale", **Langages** 41).

"La relación entre los dis-

cursos es dialéctica en la medida en que existe un intercambio: es para esto que la lengua no puede reducirse a un fenómeno de clase, porque entonces habría que suponer que las clases constituyen sociedades globales, autárquicas en lo que respecta a los intercambios. Por consiguiente, es necesario definir cada vez el mercado de intercambio discursivo y los grupos que en él representan partes interesantes; hay que investigar también las condiciones de ruptura de este mercado. Lo que es verdadero para las clases es igualmente verdadero para los grupos sociales de otro tipo".

Conclusión que podemos ilustrar con otro fragmento del mismo artículo: "Interacciones discursivas se producen en la medida en que lo que podía parecer característico de un discurso se convierte también en un rasgo del otro: de esta manera en 1925, el entorno de "político" se encuentra normalizado en el discurso comunista en referencia a la práctica socialista, y la palabra recupera de esta manera, en el sistema de ambos partidos, el mismo lugar; es decir que hay una cierta bivalencia, contrariamente a la

tendencia dominante del discurso comunista en 1924."

LENGUAJE-CONCIENCIA- REALIDAD.

Al finalizar este artículo queda todavía lo siguiente:

1. Si bien hemos criticado la posición mágica con respecto a la relación lenguaje-poder, no hemos dado las razones de esta ilusión y de su permanencia histórica;

2. Cierta "sociología del lenguaje" no evidencia la especificidad de la relación lenguaje-poder (por ejemplo la problemática de P. Bourdieu no cambió cuando este pasó del exámen de las distintas prácticas culturales al de las prácticas lingüísticas). El problema podría plantearse de la manera siguiente: ¿en qué la universalidad semántica del lenguaje y su pureza semiológica (noción que tomamos de Voloshinov) determinan un vínculo con las relaciones de poder, diferente de aquél que mantiene, por ejemplo, la buena conducta y el poder?

De hecho tanto la actitud sociológica como la actitud mágica ignoran lo real, ya sea al no considerar como relaciones sociales más que las relaciones directas de los hombres entre sí, sin tomar en cuenta las relaciones con lo extra-real social: es la actitud en la cual se encierra con frecuencia la sociología al no asignar a lo real una existencia verdadera: se trata entonces de la magia (como ocurre en Barthes, lo real no ofrece ninguna resistencia ya que se deja ordenar por la lengua). Lo que hay que cuestionar ahora es la relación lengua/realidad.

Ligando la aparición del lenguaje a la fabricación de los utensilios, Leroi-Gourhan muestra cómo el lenguaje se encuentra intrínsecamente vinculado al poder sobre el mundo (esta relación no tiene nada que ver con el "parasitismo" postulado por Barthes). La "fábula" de Trand Duc Thao nos parece todavía mejor: el lenguaje habría aparecido en la cacería colectiva a partir de situaciones no idénticas ocupadas por los



dintintos cazadores del grupo con respecto a la presa, por consiguiente, en la relación social con la realidad, -como praxis que refleja esta relación y la modifica, -es como se habría constituido el lenguaje. El lenguaje permitiría entonces superar la contradicción que las relaciones diferentes con la realidad constituyen en el seno de un grupo y alcanzar sus fines más eficazmente (es decir, la modificación de esta realidad). El corolario de la posición de Trand Duc Thao es que el lenguaje precede a la conciencia: la toma de conciencia se efectúa a partir de esta realidad intermedia que constituye el lenguaje: lo que nosotros no sabemos es lo que estamos diciendo.

Las prácticas lingüísticas encierran un saber sobre el mundo y cualquier toma de conciencia se extrae de este saber alojado en la materialidad de la lengua, posición que coincide con la de Voloshinov en *Le Marxisme et la philosophie du langage*,* y que R. Lafont recoge cuando escribe hoy "los grandes arranques tecnológicos de la historia son momentos en los que la mecanización recupera la praxis lingüística... la tecnología más avanzada puede aparecer en efecto como una consecuencia práctica de lo que el

lenguaje había ya producido (*Le travail et la langue*, p. 98).

La toma de conciencia sería entonces una especie de práctica metalingüística **inocente**. Se entiende entonces la importancia de la práctica metalingüística consciente y sistemática y el desafío del trabajo de los lingüistas, puesto que se trata a este nivel de teorizar el saber contenido en el lenguaje.

Los problemas planteados aquí serían: ¿cuáles son las prácticas metalingüísticas que los lingüistas analizan? ¿Qué lengua constituyen? ¿a qué necesidades sociales responde ese trabajo? en qué paradigma científico se constituye la teoría lingüística? ¿qué relación lingüística mantienen con respecto a otras disciplinas (problema de origen de los conceptos y de los métodos)?

De la misma manera, sería muy interesante estudiar la manera cómo la ideología burguesa se ha adueñado del control lingüístico, tanto para la promoción de las prácticas lingüísticas burguesas como en lo que concierne la teoría. Señalemos a este propósito de qué manera esta lingüística ha enfatizado las relaciones lengua/realidad (que constituye la originalidad del diccionario de Furetière) y len-

gua/pensamiento (tema esencial de la reflexión gramatical de los lingüistas de Port Royal, así como de los ideólogos) en oposición a una lingüística aristocrática cuya principal preocupación era fijar los valores más específicamente sociales de los signos (Vaugelas, la Academia).

CONCLUSION

La actividad lingüística es una praxis que crea utensilios analizadores-transformadores de la realidad, a partir de las relaciones de posición que ocupan los diferentes actores sociales, entre sí y ante la realidad. Estas posiciones no son idénticas: ciertos actores tienen el poder de transformar en analizadores-transformadores universales sus propias producciones y de apropiarse una parte de los analizadores-transformadores de los otros actores; pueden hacer lo posible por impedir que surjan en la conciencia los análisis y las transformaciones que dichos utensilios permiten. Es así como se realiza en los usos cotidianos y en la lengua esta operación que P. Lafont llama "estrangulación de los praxemas", operación a la cual la actividad de los lingüistas proporciona con frecuencia la coartada de la cientificidad, erigiendo "la lengua" un nuevo utensilio del poder.

Nos falta todavía tratar de explicar el por qué de la urgencia que ha revestido esta problemática. Nos parece que la situación de bloqueo político que caracteriza nuestro

país -luchas sociales intensas de capas cada vez más numerosas, cerrojo político-es a la vez fuente de interrogaciones, de ilusiones y de abandonos. ¿Quién entre los progresistas no se pregunta hoy "¿cómo lograr que se tome en consideración lo que se dice?" ¿cómo luchar contra una ideología dominante que siempre encuentra los recursos necesarios para sostenerse? Algunos no se plantean ya el problema y construyen las nuevas figuras que les permiten rentabilizar, cuando menos culturalmente, su abandono: "el nuevo filósofo", el "tramposo", el "perverso". Al hacer esto transforman en oropeles de comedia lo que pudo haber sido anteriormente vestuario de tragedia verdadera. Otros continúan luchando, pero dan la impresión de considerar que el bloqueo ocurre sólo a nivel del lenguaje, que bastaría hablar "de otra manera" para que todo cambiara; algunas de sus propias formulaciones coinciden con los primeros ("Escribir el mundo, ya es rehacerlo"), actitud que permite cualquier tipo de voluntarismo lingüístico, que puede llevar a la loca búsqueda de nuevos lenguajes, incluso cuando el problema del cual ésta ha surgido sea real.

Existen entonces problemas, políticos y también de lenguaje, y la solución no puede provenir de un grupo sino de una práctica más intensa de la democracia. La tarea de las colectividades política es, por consiguiente, el encargarse de "las palabras de la tribu", del saber y del poder que contienen.

*Hay traducción española. Léase bibliografía al final (T)

BIBLIOGRAFÍA

Nota: para los editores de la revista: sólo transcribo las modificaciones que es preciso hacer a la lista adjunta (fotocopiada): corresponden a aquellos trabajos que han sido ya traducidos al español.

- Austin, J. L., *Palabras y acciones*, Paidós, Bs.As., 1971.
 Bakhtine (Voloshinov), *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Nueva Visión, Bs.As., 1976.
 Barthes, R., "Lección inaugural en el colegio de Francia", Sábado, suplemento semanal de unomásuno, (fecha no comunicada)
 Foucault, *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 1976.
 Foucault, M., *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1971.
 Marcellsi J.B. y Gardin, B., *Introducción a la sociolingüística, la lingüística social*, Gredos, Madrid, 1979.
 Serra, Mari Carmen y Yoko Sugiura
 1979. "Terremoto-Tlalenteo D. F. Un asentamiento Formativo en el sur de la

- Cuenca de México. (Primera Temporada)". *Anales de Antropología*, Vol. XVI: UNAM, México.
 Serra, Mari Carmen y Yoko Sugiura
 s/f. *Estudios comparativos de la economía lacustre en la zona de Zumpango y la Cuenca alta del río Lerma* (en preparación).
 Vaillant, George
 1931. *Excavations at Ticoman*. Anthropological Papers, vol. 32. Part. 2. American Museum of Natural History, New York.
 Whallon, R. Jr.
 1974. "Spatial Analysis of Occupation Floors I; Application of Dimensional Analysis of Variance". *American Antiquity*; vol. 38, n. 3, 266-78.
 1974a. "Spatial Analysis of Occupation Floors II: The Application of Nearest Neighbor Analysis. *American Antiquity*; vol. 39 n. 1 16-34.
 Yellen, John.
 1977. *Archaeological approaches to the present*. Academic Press, new York.